

La disolución [microform]

377

LA DISOLUCION

1

LA DISOLUCION

COLECCION DE ARTICULOS PUBLICADOS EN "LA DEMOCRACIA"

CAGUAS Establecimiento tipográfico "La Democracia".

1900

2

Gift Alice B. Gould. Dec 1, 1941

3

LA DISOLUCION

I

Nuestro querido compatriota el señor Diaz Navarro, en el artículo que publicamos ayer, plantea resueltamente una cuestión de incalculable trascendencia. Y como es persona que por su talento, por sus servicios, tiene autoridad para influir en la marcha colectiva, La Democracia, que no está conforme con su actitud, la discute con franqueza, oponiendo razones á razones y presentando el asunto en todos sus aspectos, á fin de que el pueblo federal pronuncie un día su veredicto soberano.

El trabajo del señor Diaz se reduce á una síntesis: LA DISOLUCION INMEDIATA. Y, con el propósito de mantenerla, establece los hechos capitales que siguen: 4

Library of Congress

1°. El partido federal debe luchar siempre por los intereses materiales del país, sin que le inspire el quijotismo que determina la decadencia de otros países.

2°. El partido federal, al que se acusa de *poco adicto á la nacionalidad americana*, está condenado á la muerte de Prometeo sobre su roca del Cáucaso.

3°. El partido federal ha de abrir paso á un nuevo partido, que, *con procedimientos más dúctiles y plataforma distinta*, alcance la absolución de la sentencia MITOLÓGICA.

4°. En el caso de ahora se impone, nó la renuncia del jefe—que parece ser el blanco de los odios del gobierno—sino la renuncia del partido á los grandes empeños de la vida pública.

Vamos á realizar el análisis de esos hechos; que el señor Díaz considera sin duda terminantes cuando llega á fundar en ellos una afirmación radicalísima.

Que debemos defender á todo trance los intereses materiales de la isla, es cosa que no se discute: los defendimos siempre; para defenderlos esforzó nuestra prensa su propaganda; para defenderlos envíamos á Washington 5 una comisión activa y diligente; y para defenderlos también queríamos ir á la Cámara de Delegados y llevar á ese cuerpo la representación numerosa que corresponde á nuestra mayoría electoral. Nadie puede dirigir contra nosotros el cargo gratuito de que abandonáramos ese punto importantísimo del programa de Octubre.

En lo que toca al *decadente quijolismo* ¿qué entiende por quijotismo decadente el señor Díaz? El asistió á todos los actos del Comité Ejecutivo; él sabe que ofrecimos nuestro concurso á Mr. Allen, *síempre que Mr. Allen no nos hostilizára*; él sabe que Mr. Allen nos hostilizó, y que el Comité Ejecutivo, después de examinar fría y calmosamente los sucesos, acordó sostener la protesta con varonil energía; él sabe que el Comité Ejecutivo ratificó ese acuerdo al no admitir la dimisión de nuestro jefe; él sabe que utilizamos los

Library of Congress

caminos de la dignidad para acercarnos á la Fortaleza y que nos alejamos de la Fortaleza al convencernos de que nada podíamos esperar de Mr. Allen; él sabe, en fin, que, puestos á optar entre *una benevolencia inútil*, porque á pesar de ella se nos combatía, y una 6 altivez noble y enérgica, nos decidimos por la última.

¿En que consiste, pues, nuestro quijotismo? Recuerde el señor Diaz que en los tiempos de España los periódicos regionalistas hablaron con mayor rudeza que el *Diario de Puerto-Rico*; recuerde que la oposición fué entonces más violenta y más ruda; recuerde que él mismo nos defendió cien veces ante la justicia y asistió á nuestros lances personales; recuerde que no se llegó nunca á una violencia como la que palpitaba en *El Insulto* y en el *Dabantaje*; recuerde que nuestra historia es historia de virilidad á prueba de desastres, y se convencerá de que, enfrente de los desafueros de hoy, nos mostramos menos implacables que enfrente á los desafueros de ayer.

En el pasado la guerra á muerte, la guerra sin cuartel contra los generales españoles duró cinco lustros: en el presente la campaña de ideas, la campaña de principios contra los gobernadores americanos no cuenta todavía cinco meses. A los generales españoles no nos aproximábamos nunca; á los gobernadores americanos nos aproximábamos tan amenudo, que ya la insistente súplica parecíanos rayana 7 con la servidumbre voluntaria. Y el propio señor Diaz fué el primero en manifestar una repugnancia generosa cuando era preciso subir las escaleras *del palacio imperial* de Puerto-Rico; y en muchas ocasiones las subió el señor Diaz por la fuerza de las circunstancias y por los mandatos de la disciplina.

Y si esto es así ¿qué caminos quedaban abiertos ante nosotros? Si nos sometíamos y soportábamos el perpétuo desaire y aceptábamos la eterna preterición ¿ ganaba el partido *en sus intereses materiales* lo que perdía en su sentimientos de legítimo decoro? ¡Ah! señor Diaz El partido no habría mejorado su posición, ya que Mr. Allen no se mostraba dispuesto á cumplir la ley y á ejercer la imparcialidad: los nombramientos de empleados *incondicionales* se hicieron á pesar de que pedíamos que se nombrasen otros tantos federales; la división territorial se hizo apesar de que esforzaron los señores Diego

Library of Congress

y Camuñas, secundándoles el *Diario*, los temperamentos de templanza. Los exabruptos posteriores se habrían hecho DE TODOS MODOS.

Existía un medio, EL UNICO, de compartir los favores del poder: convertirnos 8 al incondicionalismo; aplandir la conducta de Mr. Allen; celebrar que se reemplazase á profesores inteligentes de la isla con profesores ineptos del continente; que se llenaran las oficinas de funcionarios exóticos; que no vinieran los millones que mandó devolver el Congreso; que se barriese á los puertorriqueños de los cargos retribuidos; que se aprobaran los compones de la policía insular; que se permitieran los abusos de las cortes de policia; que se formase el presupuesto á oscuras, sin discusión y sin exámen; que se invirtiese el dinero de los contribuyentes en caminos que no son caminos; que se inmiscuyese el tesorero en negocios municipales; que se decretasen indultos como el de los guardias Itorrundo y Caballeira; que se decretasen excarcelaciones como las del guardia Arrufat, etc., etc.

A ese precio el partido federal pudo obtener—si no le rechazaban de nuevo—la mitad de los beneficios, la mitad de los mendrugos; á ese precio pudo obtener, por lo menos, la piadosa conmiseración de Mr. Allen. No los obtuvo; prefirió como el armiño, retroceder ante el fango; se replegó en sus tradiciones de bizarra 9 hidalguía y aquí está en pié y —ya lo decíamos el jueves—en MAS VENTAJOSAS Y CONVENIENTES POSICIONES que el partido republicano.

El señor Díaz es un hombre de honor; le conocemos á fondo; nos acompañó en los instantes más difíciles; le vimos en la vanguardia blandir su elocuencia castellana como blandiría un hijo del desierto su alfanjedamasquino; le contemplamos en la prensa levantarse con su acerada pluma FRENTE A LA OLA que subía y subía hasta ahogar nuestras esperanzas. El paladín de los derechos humanos, fogoso y altivo, esgrimía el verbo de la palabra lanzándolo á la manera que lanza Júpiter el rayo. Le teníamos á nuestra derecha y en sus manos flotaba el estandarte de la patria. ¿Era eso quijotismo?

Library of Congress

Nó, nó, y siempre nó: eso era patriotismo; eso era dignidad. Y eso no choca con la defensa de los intereses materiales; ya salvados, en lo fundamental, por el libre cambio y la moneda. Puerto Rico, económicamente, está constituido sobre bases inconmovibles para el porvenir: falta coronar la obra y constituirlo políticamente. Y no se constituye solicitando *la absolucion* de que se nos habla. 10 por crímenes que no cometimos jamás: se constituye probando que tras nosotros hay un pueblo que no se doblega, que no se rinde, que reclama su derecho y que sabe, si es preciso, perecer en la demanda.

II

Para abordar el segundo de los argumentos que utiliza el señor Diaz Navarro, reproducimos dos párrafos suyos. Dicen así:

“No se le dió, ni se le dará nunca á nuestra actitud su alcance propio y su propia significación y así no se me oscurece que ella trajo el que se pronunciase la sentencia de muerte del partido y el que comenzándose á ejecutarla sea inútil hoy que nuestra colectividad forcejee, porque en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad, ejecutando la sentencia, atáronla como á Prometeo á la roca del terruño con inquebrantables cadenas y en sus generosos empeños para volver á la 11 lucha por el regionalismo santo, no ha de conseguir otra cosa sino que cada vez ahonde mas el implacable buitre en sus entrañas.

“Esto seguirá así en tanto que creyéndonos, por la oposición que hacemos, *poco adictos á la nacionalidad americana*, se nos cierre el paso con el infranqueable muro de tan calumniosa sospecha que, con una pequeña solución de continuidad, opúsose sistemáticamente en cuatro siglos al indígena, no permitiéndole que en la vida pública se desarrolliese, sin que ante todo prestara juramento de someter en absoluto la conciencia y el derecho colonial á la conciencia y al derecho metropolitico.”

Library of Congress

Resulta, pues, que se nos condena á muerte sobre la roca en que nacimos; que no hemos de conseguir otra cosa sino que se cumpla la sentencia y que ESTO SEGUIRA en tanto que, POR LA OPOSICION QUE HACEMOS, se nos crea poco adictos á la nacionalidad americana. Y resulta, además, como lógica consecuencia, que, para que SE CREA EN NUESTRO AMERICANISMO, es necesario suspender la oposición que hacemos. Las frases del elocuente orador federal no deben ser de otra suerte interpretadas. Dicen 12 eso y no dicen más que eso. Y con eso no está conforme La Democracia ni lo estará tampoco la inmensa falanje de patriotas en cuyo criterio se inspira La Democraciá.

Si el Gobernador, y los que rodean al Gobernador, oyendo á nuestros adversarios y desoyéndonos á nosotros, *no da á nuestra actitud su alcance propio*, ¿qué culpa tienen los federales de Puerto Rico? La conducta del partido, desde el 18 de Octubre de 1893 hasta el 26 de Noviembre de 1900, es absolutamente diáfana. En todos los números de nuestros periódicos aparece esta afirmación sincera y rotunda: QUEREMOS SER AMERICANOS: PEDIMOS QUE SE NOS PERMITA SER AMERÍCANOS. No hay uno solo de nuestros actos en que no se ratifique nuestro respeto á la soberanía de los Estados Unidos; y en el instante más difícil de la historia contemporánea del país, cuando nuestro jefe regresaba de Washington, pronunció el discurso que hoy se reproduce y que no puede ser más claro ni más patriótico.

Americanos con el general Brooke, americanos con el general Henry, americanos con el general Davis, americanos con el Gobernador Allen, 13 la nota americana fué siempre nuestra nota dominante. La plataforma federal, escrita por nuestro jefe, y votada en asamblea, contiene estos artículos:

—“2. El partido federal declara que acepta y aplaude el hecho de la anexión, consumado tras la guerra, considerando que Puerto Rico será un pueblo próspero y feliz á la sombra de la bandera americana y al amparo de las instituciones federales.

Library of Congress

—“18°. El partido federal afirma su fé en la tradición y en el carácter del pueblo americano, y en él confía, tanto como en el esfuerzo del pueblo insular, para hacer de Puerto Rico un emporio de riqueza y de cultura, sobre el cual flote PARA SIEMPRE el pabellón de los Estados-Unidos.”

A los tres Gobernadores militares prestó su concurso el partido federal por medio de sus hombres más prominentes: Hernández López, Acuña, Díaz Navarro, Carbonell, Camuñas, Muñoz Rivera, sirvieron las secretarías del despacho y obtuvieron manifestaciones de noble confianza durante su gestión activa, y manifestaciones de alta simpatía al retirarse: Cuando llegó á estas playas Mr. Allen se le recibió con júbilo, se le elogió en la prensa, se le visitó en su bufete, se le ofreció el auxilio de la colectividad. Y ese suxilio se convirtió en hechos prácticos, no ya por el aplauso público sino también por la presencia de nuestros compañeros Román, Carbonell y Camuñas en los *boards* de Beneficencia, Caridad y Enseñanza.

Deseábamos SER ADICTOS al gobierno; pugnábamos por evitar la oposición. Y solo nos decidimos á combatir con foanqueza á Mr. Allen aquel dia triste en que el Consejo, al realizar una división absurda del territorio, declaró la guerra al partido federal. Se arrojaba el guante al hemicidio. Y no el jefe, sino el Comité Ejecutivo, y no este solo, sino la Asamblea, se aprestaron á DEFENDER SU VIDA, respondiendo con dignidad á la agresión gratuita, condenando el nunca visto despojo y disponiéndose, no á implorar misericordia, ni á doblar la rodilla bajo el azote, sino á erguirse y á luchar según luchan los hombres y los pueblos á quienes la arbitraria tiranía flajela en el cuerpo y en el alma.

¿Se nos condena á muerte? Y 15 bien: nosotros RESOLVEMOS NO MORIR. A muerte nos condenaron el general Sanz, el General Pulido, el General Laportilla, el General Lasso, el General Despujols, el General Dabán, el General Palacio. Los patricios puertorriqueños marcharon al destierro, poblaron las cárceles, cubrieron las multas, y resistieron siempre. Hay una epopeya escrita con los heróicos sufrimientos de Acosta, de Goico, de Baldorioty, de Celis, de Corchado; hay un poema escrito con las plumas

Library of Congress

vibrantes de Marín, de Padial, de Salvador Brau, de Arturo Córdova, de Ruiz Quiñones, de Abril y de Muñoz Rivera. Sanz y Despujols, Pulido y Palacios nos gobernaban CON EL SABLE del despotismo europeo; y no lograron nunca extirpar el pensamiento de la libertad en el cerebro de la patria; y frente á ellos, se levantó á todas horas la protesta; y *contra su voluntad y su propósito* existió aquí un partido, reformista, asimilista, autonomista en la denominación: regionalista en la intención. ¿Va á conseguir Mr. Allen, que nos gobierna CON LA LEY DE UNA JOVEN DEMOCRACIA, lo que no consiguieron sus sombríos predecesores? ¿Hasta tal punto piensa el señor Diaz 16 Navarro que decayó en los corazones insulares el santo amor á los derechos del terruño? ¿Hasta tal punto son flacas y cobardes la generacion que nos rodea y la juventud que nos sigue?

Nadie en el mundo es bastante fuerte para matar los sentimientos inmortales. Y el partido que encarna esos sentimientos, el de la libertad, el del honor, el de la patria, es inmortal como ellos y como ellos perdurará por encima de las imputaciones falsas y de las sentencias injustas.

Mr. Allen representa al imperialismo americano: no al pueblo americano. Y ahora, en los dias presentes, el 23 de Noviembre, decía un ilustre proscrito puertorriqueño, Eugenio M. Hostos, en *La Correspondencia*:

“Interpretando de un modo profundísimo la situación actual del pueblo americano, se acaba de decir: “Mc Kinley is the very best impersonation of fatality.” Mc Kinley es una verdadera personificación de la fatalidad” para dar á entender que el representante del partido republicano representa y personifica también una tendencia fatal de los pueblos fuertes en un momento de su desarrollo, ó más exactamente, en el momento 17 de flaqueo de su desarrollo. Es indudable que la parte sana del pueblo americano no habría flaqueado en donde flaqueó la parte enferma; pero el hecho es que la parte enferma es la que ha dispuesto de la dirección del pueblo americano en el momento fisiológico de su desenvolvimiento de actividades, fuerzas y designios; y que de ese predominio de los

Library of Congress

peores representantes del espíritu americano ha resultado el robo de la soberanía de Puerto Rico.”

La parte enferma pasará; *la parte sana* vendrá. Acaso Mr. MacKinley, ya seguro por cuatro años en la Casa Blanca; ya libre de egoistas influjos; ya cuidadoso de su nombre y del prestigio de su obra, rectificará los rumbos de su política. Nosotros lo esperamos. Pero si no los rectifica, el pueblo americano recojerá su tradición augusta y hara justicia á las colonias, americanizándolas por la solidaridaó eterna del afecto y por la profunda identidad de las leyes y de las costumbres.

Entre tanto, para exigir que esa solidaridad y esa identidad se cumplan en la historia, aquí está el partido federal, libre de culpas y de responsabilidades; fuerte en su abstención 18 legislativa y administrativa; grande por su abnegación legendaria, y más grande, y más fuerte y más libre en el porvenir por la simpatía y por el apoyo del pueblo americano.

III

Y entrando ya de lleno *en lo esencial*, en lo que llamaríamos nosotros *alma mater* de su actitud, traza el ilustre tribuno á quien contestamos este periodo, elegante como suyo, pero deleznable como todo lo que se funda en esfuerzos de la imaginación y no en fenómenos de la realidad:

“Tras el retrainimiento del partido autonomista, que nada pudo conseguir con nuestra actitud de hoy que fué la suya, surgió el partido federal con el pacto omnipotente. Pues tras el retrainimiento y la disolución del partido federal, que venga un nuevo partido que con procedimientos algo más dúctiles y ménos espartanos, y 19 plataforma distinta, demuestre que el regionalismo por nosotros con tanto amor defendido no implica desafección á la metrópoli sino convencimiento profundo de su virtualidad poderosa para dejar á salvo contra todo evento los intereses propios y peculiares del terruño y respeto acendrado á la propia constitución de Washington que tal principio consagra. De

Library of Congress

ese modo, en el porvenir, tal vez los réprobos, los malditos, los federales de hoy *serán abuelos.*”

El retraimiento no es la disolución. El partido autonomista, retrayéndose, conservé su fuerza y pudo hacer el pacto: el partido autonomista, disolviéndose, habría entregado el país á los *incondicionales* de Villar y de Egozcue, de igual manera que lo entregaría hoy el partido federal á los incondicionales de Egozcue y de Barbosa.

El señor Sagasta encontró aquí una agrupación histórica, con su programa en fórmulas precisas, con su jefatura en ejercicio, con sus comités resueltos á secundar la obra colectiva, con sus muchedumbres compactas y robustas, con sus periódicos inteligentes y llenos de entusiasmo por la vieja causa del gobierno propio. El estadista español tuvo un elemento en que apoyarse sin temor á las eventualidades de una organización *de nueva planta.*

Mr. Bryan, si sube á las esferas del poder, ó Mr. Mac Kinley, si cambia de política en las colonias, encontrarán también la misma agrupación, y el programa, y la jefatura, y los comités, y los periódicos, con el prestigio de las ideas que lograron arraigar en la conciencia pública por una raigambre muy honda y muy firme. Y el estadista americano tendrá un elemento en que apoyarse sin temor á las eventualidades de una organización *de nueva planta.*

El señor Diaz Navarro quiere que se forme UN PARTIDO, con LOS REPROBOS, CON LOS MALDITOS, con los hombres que militan en el partido federal; pero, eso sí, *con procedimientos algo mas ductiles y menos espartanos y con distinta plataforma.* De suerte que los procedimientos de ahora son poco dúctiles y en demasía espartanos.

Entónces ¿porqué los acordó el Comité Ejecutivo *antes de que se pusieran en practica?*
¿Porqué los aprobó el Comité Directivo al comunicársele 21 en sesiones solemnes?
¿Porqué los sancionó la asamblea por el voto unánime de sesenticuatro pueblos?

Library of Congress

¡Ah, señor Díaz! Porque los federales sabían que estaban agotados los recursos de la templanza; porque veían hasta que punto se llevaron los propósitos benévolos y conciliadores; porque comprendían que á las torpes injusticias del gobierno era preciso responder colocándonos nosotros, contra nuestro gusto, en el campo de la oposición franca y digna; porque no se resignaban á transigir con los atropellos que bajaron de la Fortaleza contra el partido federal. No asomó, ni en el Comité ni en la asamblea, la menor discrepancia. Un solo anhelo palpitaba en todos los patriotas; un solo móvil nos unía en el sacrificio; una sola voluntad nos sostenía en el combate. Ibamos á luchar por la amada tierra nativa; íbamos á impedir que prevaleciese el derecho brutal de la conquista sobre el derecho natural del nacimiento; y pretendíamos que Puerto Rico, siendo para siempre una isla americana, fuese también para siempre una isla puerto-riqueña.

¿Han de rectificarse esas ideas? 22 ¿Han de rectificarse esos impulsos? No será mientras alienten nuestros corazones; no será mientras quede un soplo de patriotismo en nuestras almas; no será mientras se alce una tribuna resonante, y en esa tribuna el señor Díaz Navarro para empujar al pueblo hácia la lucha por sus generosos ideales; no será mientras quede una hoja de papel y en esa hoja nosotros para mantener el culto de la dignidad bajo la bóveda del infinito, fuera de los templos que erige la tiranía para ofrecer á sus dioses en holocausto el cadáver gigantesco del partido federal: no será nunca.

Opina el señor Díaz Navarro que *debe venir un nuevo partido*, ya que de tal guisa *los réprobos, los malditos, los federales*, QUIZA serán absueltos. Nosostros, que no hemos pecado, tenemos el noble orgullo que hace falta para desdeñar *la absolucion* si es segura: y si es problemática; si se le antepone un QUIZA dubitativo, entonces tenemos la previsión que hace falta para no arriesgarnos al ridículo, llevando á la zaga una talange que nos pediría cuentas del desastre en que no supimos defenderla ni preservarla.

El poder que oprime á Puerto Rico 23 ansia destruir al partido federal: es lo único que estorba la absorción rápida y completa. Y leerá con no disimulada satisfacción los planes

Library of Congress

que esboza el señor Diaz Navarro, porque esos planes representan el triunfo fácil de Mr. Allen y de sus consejeros diminutos. Y nosotros, que recibimos golpe tras golpe, en la división territorial inícuca, en la ley electoral estulta; nosotros ¿nos dispondremos á ofrecer á nuestros verdugos EL PREMIO de su nefanda labor mil veces maldita?

El argumento se vuelve contra el escritor que lo emplea. Si el gobierno condena á muerte al partido federal y desea que sucumba cuanto antes? puede el partido federal, doblando la rodilla, presentando el cuello á la segur mortífera, sometiéndose á la decapitación voluntaria, convertir en tarea fácil lo que será tarea imposible si tropieza con nuestra enérgica y varonil perseverancia?

Y, si, eso no basta ¿cree el señor Diaz que un nuevo partido—en el caso de que se forme y de que *dulcifique* sus procedimientos—alcanzará más de lo que alcanza el partido federal?

24

Oiganos nuestro querido correligionario, á quien una vez por todas reitera La Democracia sus hondas simpatías. Oíganos con su atención de juriconsulta avezado á los debates de la prensa como á los debates del foro: para que el gobierno, *dentro de la política que predomina hoy en Washington*, nos conceda una participación idéntica á la que disfrutaban nuestros adversarios; para que reparta *entre ellos y nosotros* las escasísimas mercedes que se reservan á los insulares, exigirá un *incondicionalismo* tan servil como el que ellos practican. De otra suerte se quedará *con el que más le adule*. Esto es exacto; esto no lo ignora el señor Diaz; esto no lo harán los federales. ¿Y para qué el nuevo partido? ¿Para perder las posiciones ventajosas que nos da el retraimiento? ¿Para volver á la Fortaleza en la actitud del que se arrepiente y suplica? ¿Para que en la Fortaleza le brinden una estéril cortesía, mientras dan á los *aduladores* lo poco que se da *todavía* á los puertorriqueños? ¿Para morir entre las burlas de la opinión cuando se podía resistir entre los aplausos del mundo? ¡Ah! Nosotros respondemos de que no es á ese abismo 25 que dirige su mirada escrutadora el señor Diaz Navarro.

Library of Congress

Cuando cambien los vientos que reinan en el Capitolio de Washington; cuando Mr. Allen, ó su sucesor, porque él se marcha pronto, reciban instrucciones menos estrechas, el partido federal no será un obstáculo. Y si el gobierno, que procedió mal, *adopta procedimientos más dúctiles*, á la Fortaleza iremos, y en la Fortaleza informaremos, *sin necesidad de las Camaras*, porque las Cámaras no son nada y en el gobierno se hará *lo que quiera el Gobernador*. Y si tampoco para ir á la Fortaleza, el dia que resulte digno el viaje, se impone un *trueque de nombre y de plataforma* ¿á que ese partido nuevo con que sueña el señor Diaz Navarro? Y ¿á qué la disolución que con tantos bríos predica y aconseja?

“Nuestras huestes—palabras del señor Diaz Navarro—nutridas, se juntan, se aprietan, se unen para darle vida á una colectividad espléndida por la calidad y la cantidad de los que la componen. El entusiasmo ante los obstáculos, los reveses y las persecuciones no decae. Hoy se siente el federal más ungido que nunca con el óleo santo del regionalismo que 26 defiende. Nuestros comités funcionan sin desmayo. La vida robusta bulle en el organismo.”

¿Y mataremos *un organismo en que la vida bulle robusta* para crear un engendro raquítrico y pobre, que PIDA LA ABSOLUCION PARA LOS REPROBOS, PARA LOS MALDITOS, PARA LOS FEDERALES? El señor Muños Rivera anunció el 15 de Noviembre su renuncia al Comité Ejecutivo en Rio-Piedras. Si asomara el espectro de la disolución, se mantendría en su puesto, conservaría en su puesto, conservaría en sus manos la bandera federal y llevaría al partido á las grandes victorias que le aguardan, como le llevó á victorias más difíciles en tiempos de más amargas y crueles desventuras.

IV

“Si no es posible hoy á la eltidad partido rectificar procedimientos que su decoro le impuso, paréceme que el obstáculo no es el jefe ni los que le rodeamos, sino la

Library of Congress

colectividad 27 entera; y es ésta la que debe dimitir; la que en vista de ello debe disolverse.”

Ya hemos expresado nuestras opiniones terminantemente opuestas:

1°. A la más leve rectificación de los procedimientos que *el decoro* impuso y que el *decoro* *impondrá* mientras no rectifique los suyos el poder.

2. ° A la disolución de una fuerza política, cuyo programa es profundamente lógico y práctico, por complacer á los exóticos que ansí an destruirle.

Si procedimos por mandatos del decoro, y si el señor Díaz Navarro lo reconoce y lo afirma ¿cabe rectificar nuestra conciencia y proclamar mañana digno y noble lo que hoy estimamos innoble é indigno?

Si la nueva colectividad se nutre, de una manera exclusiva, *con los federales* ¿cómo esos federales han de autorizar mañana una actitud que desautorice la actitud que hoy creen honrosa y justa?

¿Es este acaso un partido que se inspira siempre en el #riterio del que manda y que se plega dócil á la voluntad agena, aún cuando esa 28 voluntad pugne por anularle en la lucha dentro de las leyes?

¿Basta que un gobernador pronuncie el DISOLVEOS para que las frentes se rindan humilladas, y los labios se agiten convulsos, y las almas trémulas se dispongan al expontáneo y repugnante suicido?

Nosotros evocamos el recuerdo del 87. Las cárceles llenas; la Guardia civil cabalgando por las ciudades y los pueblos; el *componte* destrozando los miembros de cien víctimas; los periódicos reducidos al silencio; la isla bajo el terror que lograron infundir con las

Library of Congress

culatas de sus tercerolas los dragones de Aibonito; en los castillos los jefes autonomistas y entre ellos el más grande, el más ilustre de los patriotas: Baldorioty.

Pues bien: cuando los hombres temblaban y las mujeres lloraban, y en la atmósfera se sentían correr hálitos de muerte, y la esperanza pareció a huir gemebunda y triste, y la soldadesca se convertía en árbitra sañuda, y no existía ni el seguro de la libertad ni la sombra del derecho, un emisario se acercó á Baldorioty y le propuso LA DISOLUCION. Aquel mártir se alzó en la celda con estóica energía, extendió la diestra 29 con ademán sublime y prorrum pió en estas frases:

“Nunca: Me cortaré la mano antes que suscriba tanta mengua. Si los hombres se van, sostendré el partido autonomista con las mujeres y los niños. Es mi última palabra.”

Tras la prisión de Baldorioty llegó la excarcelación de Baldorioty. Pasó el tiempo, se reanudó la protesta, otras víctimas sufrieron y cayeron bajo el carro de los Césares y al fin amaneció una mañana, la del 11 de Febrero de 1.898, en que la autonomía, transformándose de programa de un partido en constitución de una colonia, coloreó con los arreboles del triunfo la bandera que el anciano insigne supo mantener entre el brillo siniestro de las bayonetas en las noches lúgubres de su glorioso carcelajé.

Un pueblo que tiene rasgos así en su historia de angustias y de lágrimas no caerá jamás de rodillas en la antesala de los déspotas. Podrá venir otra vez la tortura; podrán abrirse los castillos, y dictarse los úkases para el destierro, y desenvainarse las espadas, y redoblarse los castigos; podrá crearse la alternativa de la disolución ó el cadalso, y nosotros no firmaremos 30 la disolución. Pero téngase en cuenta que los Estados Unidos no son España y que las cobardías del 87 no se repetirán por mucho que Egozcue y Barbosa nos denuncien, según Infiesta y Egozcue nos denunciaron, como rebeldes y traidores.

Library of Congress

Y pues el partido rechaza la disolución y en ese punto al gobierno se revolverá en su soberbia como Satanás se revuelve en las llamaradas de su ira, queda EL OTRO PUNTO, el de la renuncia del jefe.

Las debilidades se multiplican: un federal en Humacao admite que las culpas de la demagogia se repartan y se distribuyan; un federal en Guayama se inhibe porque *no quiere romperse la cabeza contra un muro*; los federales de Bayamón, de Dorado, de Toa-alta, de Corozal, ceden á la violencia, de igual suerte que los juncos ceden al soplo del terral; los federales de San Juan y de Ponce no vigilaban los colegios donde menudearon los *pucherazos*; diríase que el dulce bienestar de las gentes timoratas pide un sacrificio; el sacrificio del jefe á los odios de sus enemigos.

Y nada más factible. El señor Muñoz Rivera debe despojarse de la investidura 31 con que le honró la confianza de su pueblo; ocupar el último sitio en las filas; combatir soldado con los propios ímpetus que combatió capitán; seguir ofreciendo á su patria lo único que le queda: su brazo y su cerebro y rodar después en la prisión que se abre para que así se consume la epopeya de una vida que se consagró sin interés á la defensa de una causa heroica.

El artículo del señor Diaz Navarro anticipa el problema. Y nosotros celebramos esa circunstancia. Y el partido ha de meditar y resolver. No toca esto á los prominentes de la capital; toca á los comités y á las asambleas locales de la capital y de la isla, que responderán pronto á la consulta plesbicitaria y que decidirán con sus sufragios la suerte de su país.

El señor Muñoz Rivera es un átomo de los cien mil que por una ley de yustaposición componen el partido. Si es útil prescindir de su jefatura—y nosotros así lo establecemos del modo más rotundo—prescíndase de una vez y elijase al compatriota que ha de reemplazarle; eso es lo que indica la conveniencia; eso es lo que impone la necesidad,

Library of Congress

y con eso se 32 complacerá y se servirá, en parte, los designios y las ansias del egregio Gobernador.

El partido no se disuelve; el partido continúa en pie; HACIENDO LA OPOSICION QUE HACE, manteniendo LOS PROCEDIMIENTOS QUE EL DECORO LE IMPUSO; porque si así lo acuerda— como lo acordó el 30 de Setiembre—la nueva jefatura procederá, según procede la jefatura actual, respondiendo al dictamen colectivo y sometándose á la disciplina obligatoria.

En tanto que se nos trate como se nos trata; en tanto que el Bill Foraker, deficiente y mísero, sea más mísero y deficiente por las continuas violaciones de su texto y del espíritu que lo informa; mientras se pretenda trocar á la minoría en mayoría y vice-versa; mientras se invada la isla con funcionarios ineptos de toda ineptitud ó parciales de toda parcialidad; mientras los maestros vivan sometidos al capricho de un comisionado de enseñanza y los contribuyentes á los caprichos de un tesorero incapaz; mientras la justicia ande en manos de unos imberbes mamelucos, y las obras públicas en manos de unos pobres capataces; mientras 33 el gobierno se rinda, no al que mejor le aconseje sino al que mejor le adule y le engañe, el partido federal, retrayéndose, pero levantando la fusta vengadora, estará en las cúspides del Aventino y rehusará manchar su túnica con el fango sangriento del Capitolio.

V.

He aquí el resumen de nuestros artículos anteriores:

1°.—El partido federal fué á la oposición porque no pudo evitarlo y fué contra su gusto manteniendo su decoro.

2°.—El partido federal resiste á los que se proponen destruirle y ejerce el derecho de defender su existencia.

Library of Congress

3°.—El partido federal no cambia de nombre ni de programa, ni pide, ni acepta absoluciones por faltas de que no puede acusársele.

4°.—El partido federal es americano por su plataforma, por sus 34 actos, por los discursos de sus jefes y por la propaganda de sus periódicos.

5°.—El partido federal no se disuelve ni rectifica sus procedimientos, porque hoy los estima tan justos y tan necesarios como antes.

6°.—El partido federal prestará su concurso al gobierno tan pronto como el gobierno adopte una política más recta y más americana.

7°.—El jefe del partido federal debe ser sustituido por cualquiera de los ilustres correligionarios que merecen ocupar la jefatura.

Eso pensamos; eso escribimos; eso será lo que se someta al veredicto supremo del partido federal. Y cuando él hable acatarémos su fallo y lo cumpliremos sin reservas.

Quisiéramos cerrar nuestro estudio. Y, no obstante, es preciso combatir con nuevas razones la disolución.

¿Por qué causas es admisible que se disuelvan los partidos políticos? Por dos causas no más: la pérdida de toda esperanza en las garantías legales para el ejercicio del derecho, ó el profundo convencimiento de una impotencia absoluta para actuar en la política y practicar los principios de un programa.

35

¿Se dá hoy alguna de esas dos causas? Lo negamos sin que nadie pueda sostener la tésis contraria.

Library of Congress

Violada la ley en los últimos comicios; roto en pedazos el *bill Foraker*; agotados los recursos del gobierno contra las candidaturas federales, eclipsáronse *las garantías para el ejercicio del derecho*. Y de ahí el retraimiento.

Pero el eclipse es momentáneo. Y sobre el gobierno quedan el pueblo y el Congreso de los Estados-Unidos, que repartirán justicia y restablecerán el imperio de la ley.

Por lo demás, y en lo que toca *al convencimiento de una impotencia absoluta*, el señor Díaz Navarro, que solicita la retirada, confiesa que “los comités funcionan, que la cohesión es firme, y que los federales se sienten más que nunca ungidos con el óleo santo del regionalismo.”

Entonces ¿á qué pensar en la muerte, que al fin es *lo peor que ha de ocurrirnos*?

Se argüirá que un gobernador nos odia, que un consejo nos ataca, que un presidente nos repudia; que las tres entidades en consorcio nos calumnian y nos hostilizan.

Y bien: ¿Tan entecos y tan flojos 36 nos sentimos que no nos es dable dejar allá, quieta y sola, á esa híbrida trinuerty consagrándonos: aquí á conservar incólume el culto de la patria; en Washington á trabajar para que se apresure el día de las inevitables reivindicaciones?

¿Desde qué fecha parten *nuestras desgracias*? ¿Qué grandes y pavorosos sacrificios nos cuesta la actitud del partido? ¿Qué esfuerzos de voluntad y de constancia empleamos para derrotar á nuestros adversarios?

La fecha es muy reciente: á penas se cuenta por semanas. Los esfuerzos y los sacrificios. . . . ningunos. Ni siquiera el *meeting* en las calles; ni siquiera el desembolso en las colectas. Hay un solo federal acorralado por sus perseguidores; arruinado por las turbas; amenazado en su seguridad y en la de su familia; y ese levanta la cabeza, blande

Library of Congress

su pluma, se convence de que aún le queda algo que dar á Puerto Rico, y vota por la lucha á todo trance y quiere que se le reserve el rincón postrero en las compactas filas.

Abrase la historia contemporánea: la historia de las guerras intestinas y de las contiendas parlamentarias. La historia nos dice que 37 los nacionalistas irlandeses, afrontando una batalla que parece estéril, se empeñan con O'Connell en la reforma agraria: avanzan con Parnell á la autonomía regional, persisten, aún en sus campañas homéricas y nada consiguen. *Y no se disuelven.*

La historia nos dice que los republicanos españoles y portugueses surgen hace diez lustros á la controversia, brillan y deslumbran con Castelar y con Magalhaes Lima; se unen, se dividen, se fraccionan: todo inútil; no llegan jamás á las cumbres de su ideal magnífico. *Y no se disuelven.*

La historia nos enseña que los orleanistas y los bonapartistas franceses, proscritos del poder tras la guerra amarga del 70, forman dos falanges para derribar la república é instaurar la monarquía; y la monarquía no se instaura; y la república no dá muestras de flaqueza; y siguen esperando; y siguen combatiendo. *Y no se disuelven.*

La historia nos enseña que los nihilistas rusos, lanzados al fondo de Siberia, perecen por el escorbuto entre las nieves perpétuas y ven con infinito duelo al Czar cada dia más alto, al trono cada día más robusto. 38 Transcurren los tiempos, y se suceden los *úkases* proscriptores, y continúan los héroes dando su sangre por las franquicias constitucionales, y matan, y sucumben. *Y no se disuelven.*

La historia nos presenta á los demócratas americanos, vencidos una vez y yendo á las urnas; vencidos otra vez y volviendo á las urnas; vencidos de nuevo y declarando que en el próximo período acudirán á las urnas y medirán sus bríos con los de sus contrincantes, y lograrán el triunfo que se debe al vigor de esos modernos vástagos de Roma. Y á pesar

Library of Congress

de los reveses duplican su entusiasmo, aguardan su ocasión, tienen fé en su destino. Y *no se disuelven*.

Y nosotros, los federales de Puerto-Rico, que todavía con el general Davis llevábamos tres secretarios al gabinete; que todavía con Mr. Allen llevábamos tres correligionarios á los *Boars*; que protestamos y resistimos desde Agosto á Noviembre ¿nos cansaremos ya de *tanta fatiga*; dudaremos de nuestra propia vitalidad; arrojaremos con desánimo infantil nuestra armadura de combate; suplicaremos una tregua menguada; nos 39 declararemos en fuga vergonzosa?

¡No, vive Dios! los federales esperan y confían y antes que rendirse á discreción pugnarán medio siglo, un siglo entero para salvar á su isla y para probar que son hombres como todos los hombres, valientes, intrépidos, ardorosos; que constituyen un pueblo como todos los pueblos, actiyo, varonil, rebosante de juventud vírgen y de virilidad no degenerada.

Compañero de las épocas felices; amigo de las épocas infaustas; jurista, escritor, tribuno, y, sobre todo, patriota de pensamiento y de sentimiento; Diaz Navarro en fin: recoged la gallarda péñola; fulminad la palabra vencedora y aprestaos á la lid por el nombre de la patria. No sois de los que retroceden y vacilan; no sois de los que envainan *el alfanje damasquino*; sois de los que afrontan el riesgo cara á cara. Y si el huracán arrecia, y si la mole aplasta, los desafiáis sereno, dominándolos y burlándolos con los recursos de una imaginación rica y fecunda como la tierra en que nacimos; tierra infeliz que há menester, hoy más que nunca, el corazón y el cerebro de sus hijos.

40 41

APENDICE

DISCURSO PRONUNCIADO POR LUIS MUÑOZ RIVERA

**el dia 6 de Setiembre de 1,899 en el acto de desembarcar, volviendo de los Estados-
Unidos**

Señores:

Vengo de un pais cuya pujanza es el asombro del mundo. He podido estudiarlo en sus actividades para el trabajo y en sus instituciones para el gobierno. Y le admiro profundamente, lo mismo en sus campiñas fecundas y en sus ciudades industriósas, que en sus leyes, re dactadas y cumplidas con el espiritu de una verdadera democracia. En la America del Norte el único poder, la única fuerza residen en el sufragio. Y esta soberanía popular no es una palabra inú til y vacía: es un hecho real, positivo, incontestable, que informa todos los actos 42 de la administración y se refleja en todas las manifestaciones de la vida.

El hombre allí se siente ciudadano: su voto absuelve ó condena en los tribunales: su voto influye en la marcha de la federación, de los Estados, de los municipios. Y cuando las urnas hablan, las mayorías gobiernan y las minorías se someten y coadyuvan ä la obra común; porque no hay motivo para la protesta y el tumulto, allí donde están seguras, donde permanecen invioladas la libertad del hombre y la dignidad del pueblo

Pero no lo olvideis, amígos mios: la grandeza de las naciones estriba en las virtudes de sus hijos, el norteamerica no se sacrifica por constituir un hogar comfortable, una posición sólida, una existencia individual independiente. Y del conjunto de las familias que así se forman y as se reproducen, arrancan los caracteres típicos de la colectividad: la firmeza en el propósito, la energia en la voluntad, la perseverancia en el esfuerzo. Y no creais que ese modo de ser se limita á las esferas superiores; al negociante de Broadway y al banquero de Wall Stret, al propietario de las fábricas, al empresario de las vías ferreas, al abogado de fructífero bufete ó al médico de clientela abrumadora. Nó: este modo de ser se extiende al operario de los talleres, al obrero de las minas, al cultivador de los campos; y se extiende màs aún: se extiende á la mujer, que estudia, que labora, que produce, que

Library of Congress

recibe una enseñanza amplísima y que en todas las clases sociales posee aptitudes para transformarse en la madre 43 vigorosa, inteligente y discreta de una raza de espartanos.

Contemplando el poder moral y el poder físico de aquella raza, yo, señores, no sentí nunca la envidia: yo sentí el estímulo de llegar á esa altura, de que mi pueblo llegue á esa altura por las artes del trabajo y por los empeños del civismo. Es preciso ir con rapidez á la identidad. El partido liberal desea y pide que Puerto Rico se transforme en un *spécimen* de California ó de Nebraska, con las propias iniciativas, con las propias leyes, con las propias prácticas: iguales en el deber y en el derecho; iguales en las ventajas; iguales, si hay sacrificios, en los sacrificios. La desigualdad es para nosotros la inferioridad. La rechazamos con altivez tan franca y tan resuelta como la altivez que pondrían Nueva York y Pensylvania al rechazar las durezas y los abusos del cesarismo. Que en esto también, y en esto sobre todo, amigos m'os, en el noble y legítimo orgullo de los hombres libres, hemos de ser los de las islas diminutas iguales á los de los inmensos continentes.

¡Ah, señores! El hijo de esta tierra debe reclamar la identidad y no conformarse con menos que con la identidad. Pero no sólo es necesario que tenga entusiasmo para desearla; prudencia y brio para conquistarla; calma y paciencia para aguardarla: es necesario que realice el esfuerzo día por día, hora por hora; que cada puertorriqueño prospere en su hogar y que de la suma de estas prosperidades resulte el prestigio y la grandeza del país. Desde el primer instante en que flotó sobre nuestros castillos la bandera tricolor, el partido liberal ayudó en sus tareas al gobierno americano. Seguirá ayudándole. Y nunca por sistema pondrá obstáculos en su camino. Como en lo pasado no le creó ninguna traba tampoco se las creará en lo futuro. Que tenga todas las facilidades. Y que tenga también, porque es justo, todas las responsabilidades. Tal es nuestra misión. Y la cumpliremos sin bajezas y sin servilismos. Porque ni las admite la patria de Washington ni somos nosotros capaces de suscribir nuestra ignominia y nuestra mengua. Sirviendo á la causa nacional servimos á la causa insular; pues así como el interés de la isla exige el progreso de la nación, el interés de la nación exige el progreso de la isla. Y,

Library of Congress

para ser nosotros buenos y leales puertorriqueños no podemos ser, no debemos ser, *no queremos ser, en absoluto y sin reservas* otra cosa que buenos y leales americanos.”

Y ya que, ante vosotros y á la faz del pais están hechas las declaraciones y fijadas las aptitudes que demanda el patriotismo, dejadme que exprese una queja amarga y dolorida que brota del corazón y sube á los labios de los puertorriqueños que me escuchan y de los que, lejos de aquí oirán más tarde los ecos de estas palabras Cuando cesó en Puerto Rico el 18 de Octubre el imperio de la vieja metrópoli, casi todos creímos y digo casi todos porque yo dí entonces la nota del pesimismo y la reserva—casi todos creímos que la metrópoli nos traía el inmediato LC 45 remedio de nuestros males. El ensueño optimista se desvaneció al con tacto de la dura realidad. Hace once meses que flota en nuestras playas el pabellón de las estrellas Y del pueblo americano solo conocemos el período militar. La gloriosa bandera cubre una multitud si ley y sin patria. Las garantías del derecho los beneficios de la democracia, y las prosperidades y las grandezas, permanecen aun en las misteriosas penumbras del tiempo. ¿Queréis que vengan pronto y para siempre? Pues yo os invito á apoyar á los poderes metropolíticos. En los Estados Unidos hay un pueblo educado en las prácticas republicanas, que no consiente en su territorio ni el dolor de los esclavos negros ni la inferioridad injusta de los siervos blancos. Ese pueblo-nos brinda una base firme y segura.

¿Cual debe ser nuestra norma? Cuales nuestros procedimientos? En los asuntos nacionales, esperar y confiar en el pueblo y en el Congreso de los Estados Unidos. Solo tendremos el derecho á la protesta si el pueblo nos abandona y el Congreso nos olvida. No ocurrirá tan enorme desdicha, porque el Congreso se inspira siempre en la opinión pública y la opinión pública está con nosotros unánime y poderosa. En cuanto á los asuntos de índole local, yo confío en que nuestro partido, con el nombre que hoy lleva ó con otro nombre se sobrepondrá á los ímpetus del combate y guardará una actitud de perfecta calma y de noble moderación en el lenguaje y en los actos. De tal modo procedimos antes. 46 De tal modo procederemos después. Os doy el ejemplo olvidando y perdonando. Nadie más que yo; nadie como yo fué víctima del ataque virulento, de la

Library of Congress

calumnia grosera, de la injuria gratuita. Hirieron y pasaron. Si vuelven á herir volverán a pasar. Sean cuanto quieran mis enemigos, aunque se multiplicasen como las arenas del mar y como las estrellas del cielo, yo no soy enemigo de nadie.

Si aprobais mi conducta; si la juz gais honrada y buena, yo os suplico que la imitéis; que no devolvais golpe por golpe; que penseis, no en lo que pide vuestro amor propio, sino en lo que exigió el crédito y la tranquilidad de la patria; que depongais en honor de Puerto Rico, nuestra madre desventurada, vuestros resentimientos y vuestros enconos.

Yo ruego á la prensa liberal que no conteste al ultraje; á la juventud liberal que reprima el ardor de sus años; al partido liberal que en los dias amargos y difíciles se muestre a la altura de su misión, que es misión de paz y de concordia, y que rinda culto á dos supremos ideales: á la reconstitución de nuestra vida económica y á la restauración de nuestras santas libertades. Seamos nosotros un grupo inmenso de patriotas que, desdeñando pequeñeces y miserias, se disponen á contribuir á la salvación del terruño de buena fé, sin móviles de lucro, sin prejuicios bastardos y sin pasiones avasalladoras. Y digamos al General Davis y al presidente Mac Kinley: “No estamos aquí para correr tras los empleos públicos; ni para agitarnos en luchas estériles de bandería, ni para arrastrarnos en busca de las privanzas oficiales. Si otros hacen cuestion de vida ó muerte esos empleos, que los gocen en paz; que los disfruten tranquilos; que se cubran de gloria si aciertan; pero que nos dejen la satisfacción de mantener con desinterés absoluto la causa de la justicia en este pobre rincón del imperio nacional; en este rincón castigado por los huracanes del trópico, menos crueles que nuestras inconcebibles discordias fraticidas.

Yo me complazco en devolver desde este sitio al ilustre jefe del partido republicano el saludo que él dirigia, desde el teatro, en recientísima asamblea, al partido liberal. Y se lo devuelvo cordialmente, afectuosamente, abriendo él espíritu á las ideas altas y generosas. Yo no dudo, yo no puedo dudar del patriotismo de nuestros adversarios: ellos como nosotros nacieron en Puerto Rico; ellos como nosotros sufrieron la persecución y

Library of Congress

afrontaron el peiigro de luchar cara á cara contra las violencias de un régimen caido yá en la muerte; ellos como nosotros aman al país. Contribuyen ellos, según contribuimos nosotros, á que nos preocupemos todos de las desgracias que nos agobian, de los recursos que nos faltan de los medios á que urge acudir para que nuestra agricultura se levante, para que nuestro comercio se desarrolle: para que nuestras clases proletarias encuen tren pan y trabajo; para que nuestra patria, en, fin, recobre sus alientos y sea feliz y respetada.

48

Y vosotros, amigos míos, si concedéis alguna autoridad á mi consejo, recordad que no *hacemos política* por el gusto pueril de *hacer política*; que nuestro *desideratum* es el bienestar de Puerto Rico, y que á ese bienestar solo se llega por la sensatez, por la cordura, por la *firmeza en el propósito, la energía en la voluntad y la perseverancia en el esfuerzo*; por las virtudes privadas y por las vtrtudes cívicas que convierten á los Estados Unidos en la Roma de nuestros tiempos y le franquean las puertas de un magestuoso porvenir. Orientemos en esa dirección nuestra nave; no descendamos á la oscura reyerta; no demos pábulo á la diatriba personal, baja y miserable; pongamos nuestro pensamiento en las angustias de la patria y marchemos adelante, seguros de que nos aguardan la aprobación de nuestra conciencia y las bendiciones de nuestro pueblo.

He dicho.